



CAPITALISMO E LUTAS SOCIO-TERRITORIAIS EM CHIAPAS, MÉXICO

CAPITALISM AND SOCIO-TERRITORIAL STRUGGLES IN CHIAPAS, MEXICO

CAPITALISMO Y LUCHAS SOCIO-TERRITORIALES EN CHIAPAS, MÉXICO

Agustín Ávila Romero

Professor Investigador da Universidad Intercultural de Chiapas, México

Professor Visitante do Instituto de Estudos Socioambientais

da Universidade Federal de Goiás, Brasil

E-mail: agustinavila@yahoo.com

RESUMO

O capitalismo requer novos espaços de acumulação de capital, e para tanto faz uso do processo de expansão geográfica explicado por Harvey (2004) e uma parte importante da capital está se concentrando para tirar dos povos seus recursos naturais. Florestas, minas, recursos hídricos, diferentes vertentes da natureza e sistemas herdados da sabedoria nativa dos povos indígenas associados ao uso dos bens comuns estão perdendo o caráter de bens. Forma-se um novo processo violento de acumulação primitiva. Esta nova dinâmica de conquista territorial de lugares indígenas e rurais tem gerado um processo de resistência e re-existência em diferentes partes da América Latina, por isso observamos cada vez mais movimentos socioambientais plenamente dispostos a defender a terra, o território, a vida e a ecologia. No caso do Estado de Chiapas no México é claro o processo de expansão geográfica em curso que se encontra marcado nos planos transnacionais como o Plano Mesoamérica e a declaração de zonas econômicas e que constroem uma reconfiguração territorial sem precedentes. Os processos de expansão geográfica e pilhagem que foram lançados em Chiapas giram em torno de três eixos principais: a reestruturação dos processos de produção, a mineração e o turismo.

Palavras-chave: capitalismo; lutas sócio territoriais; México.

ABSTRACT

Capitalism requires new spaces of capital accumulation, for it makes use of the process of geographic expansion explained by Harvey (2004), and an important part of the capital is concentrating to take of the peoples their natural resources. Forests, mines, water resources, different aspects of nature and systems inherited from the indigenous wisdom of indigenous peoples associated with the use of common goods are losing the character of goods. A new violent process of primitive accumulation is spring up. This new dynamic of territorial conquest of indigenous and rural places has generated a process of resistance and re-existence in different parts of Latin America, so we are seeing more and more socio-environmental movements fully willing to defend land, territory, life and ecology. In the case of the State of Chiapas in Mexico, it is clear the process of geographic expansion that is under way and is evident in the transnational plans, such as the Mesoamerican Plan and the declaration of economic zones that is going to build an unprecedented territorial reconfiguration. The processes of geographical expansion and expulsion that were launched in Chiapas revolve around three main axes: restructuring of the production, mining and tourism processes.

Keywords: capitalism; socio-territorial struggles; Mexico.

RESUMEN

El capitalismo requiere nuevos espacios de acumulación de capital, para ello hace uso del proceso de expansión geográfica que ha explicado Harvey (2004) y una parte importante del capital se está enfocando a despojar a los pueblos de sus riquezas naturales. Selvas, minas, recursos hídricos, diferentes vertientes de la naturaleza y los sistemas de sabiduría originaria hereditarias de los pueblos indígenas asociados al uso de bienes comunes están perdiendo el carácter de bienes. Un nuevo proceso violento de acumulación originaria. Esta nueva dinámica de conquista territorial sobre lugares indígenas y campesinos ha generado un gran proceso de resistencia y re-existencia en diferentes parte de América Latina, por eso observamos cada vez más movimientos socio-ambientales plenamente dispuestos a defender la tierra, el territorio, la vida y la ecología. En el caso del estado de Chiapas en México es claro el proceso de expansión geográfica que se ha puesto en marcha y que se encuentra enmarcado dentro de planes trasnacionales como el Plan Mesoamérica y la declaratoria de Zonas Económicas Especiales que se ha dado recientemente y que viene a construir una reconfiguración territorial sin precedentes. Los procesos de expansión geográfica y de despojo que se han puesto en marcha en Chiapas giran alrededor de tres ejes principales: los procesos de reconversión productiva, la minería y el turismo.

Palabras clave: capitalismo; luchas socio-territoriales; México.

La gran crisis capitalista que vive el mundo no es solamente un período de fuertes turbulencias económicas sino también de un grado de deterioro ecológico sin precedentes en la historia del planeta acompañado por una crisis social y cultural de la ideología neoliberal que promueve el individualismo, la mundialización vía libre comercio entre las naciones y con ello una desigualdad económica sin límites.

Para hacer frente a la crisis capital y utilizar por tanto los excedentes, el capitalismo despliega el proceso de expansión geográfica y de reorganización espacial que busca incorporar nuevos territorios a las dinámicas de valorización de capital y por tanto de explotación y desposesión de aquellos espacios que mantienen prácticas subordinadas pero diferentes a la lógica de los dueños del dinero, como son esencialmente las relaciones sociales y económicas que se establecen en tierras campesinas e indígenas (Ávila, 2016).

Para Harvey (2004, 2007, 2014) un elemento fundamental son los ajustes temporales a través de inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales, o mediante, desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares, o señala también, que mediante una combinación de los mismos

El capitalismo no puede mantenerse sin soluciones espaciales. Una y otra vez, ha recurrido a la reorganización geográfica (a la expansión e intensificación) como solución parcial a sus crisis y puntos muertos. El capitalismo, por tanto, construye y reconstruye una geografía a su propia imagen. Construye un paisaje geográfico específico, un espacio producido de transporte y comunicaciones, de infraestructuras y organizaciones territoriales, que facilita la acumulación durante una fase de su historia del capital que deberá ser derribado y reconfigurado para abrir camino a más acumulación en una fase posterior. (Harvey, 2000: 72).

Para David Harvey ello se produce de la siguiente forma:

Cuando los costos locales aumentan rápidamente, los capitalistas buscan otros lugares en la economía global donde realizar sus actividades. Esto sucede particularmente cuando surgen nuevas combinaciones tecnológicas y productivas y se agudizan las luchas de los trabajadores. Desde finales de la década de 1960, por ejemplo, Silicon Valley fue desplazando poco a poco a Detroit como el centro de la economía capitalista estadounidense, y de forma parecida Baviera desplazó al Ruhr en Alemania y Toscana a Turin en Italia, mientras que aparecían con gran pujanza nuevos competidores globales como Singapur, Hong Kong, Taiwan, Corea del Sur y finalmente China, en la competencia global por la preeminencia en ciertas líneas de producción. (Harvey, 2014: p. 153).

Ello genera un desarrollo geográfico desigual donde hay territorios dentro de un país que se ven plenamente impulsados por la llegada de capitales y la puesta en marcha de infraestructuras

impresionantes, y otras partes del territorio que quedan prácticamente en ruinas ante la dinámica del capitalismo. Por lo que añade: “Los desarrollos geográficos desiguales enmascaran convenientemente la auténtica naturaleza del capital. La esperanza puede mantenerse eternamente, porque siempre hay alguna localidad, región o zona afortunada, en que las cosas van bien mientras que a su alrededor todo son calamidades.” (Harvey, 2014. p. 161).

Y eso es lo que vemos precisamente en el funcionamiento actual del sistema capitalista, algunas regiones geográficas concentran la llegada creciente de inversiones, de personas y de dinámicas extractivistas de la naturaleza. Mientras que otras sufren procesos de deterioro social sin precedentes donde la criminalidad, la delincuencia organizada, el desempleo y la exclusión son sus características fundamentales.

Resultado de esta expansión geográfica una parte importante del capital se está enfocando a despojar a los pueblos de sus riquezas naturales. Selvas, minas, recursos hídricos, diferentes vertientes de la naturaleza y los sistemas de sabiduría originaria hereditarias de los pueblos indígenas asociados al uso de bienes comunes están perdiendo el carácter de bienes colectivos que por siglos han mantenido para beneficio de la humanidad, convirtiéndose en propiedad privada y por lo mismo en mercancía (Ávila, 2013).

Esta nueva dinámica de conquista territorial sobre lugares indígenas y campesinos ha generado un gran proceso de resistencia y re-existencia en diferentes parte de América Latina, por eso observamos cada vez más movimientos socio-ambientales plenamente dispuestos a defender la tierra, el territorio, la vida y la ecología.

Ya que no solamente se trata de aprovechar los recursos naturales espaciales de esos territorios sino también de construir nuevas pautas de comportamientos socio-culturales y de re-educación en dichas zonas.

Tal y como la afirman Tarrío y Concheiro (2004):

El sistema económico capitalista aparece marcado por una larga trayectoria de expropiaciones que empiezan con el despojo violento de las tierras de los pueblos indígenas y campesinos, así como la disolución de las comunidades y la conversión de los campesinos en mano de obra “libre”, para la apropiación por parte de la burguesía del conjunto de los medios de producción que originalmente pertenecen a otros grupos sociales y así integrar los componentes del proceso de acumulación de capital. Al despojo contemporáneo se le denomina también como originario, porque tiene como objetivo los medios de vida y la apropiación y privatización de recursos como el agua y hasta la vida misma, pero sobre todo el conocimiento tradicional generado por los indígenas y campesinos durante milenios; con ello el capital procura la conquista de los territorios donde se verifica la reproducción social para modificar los tiempos de toda producción, sometiendo al trabajo y la propia naturaleza del capital en una especialización regional de las relaciones capitalistas que invaden todos los



tiempos humanos, no sin enfrentar resistencias sociales y culturales o la franca oposición y confrontación política.

La naturaleza se ha convertido así en una fuente de ingresos económicos extraordinarios que está generando alianzas hasta hace unas décadas insólitas entre empresas, Organizaciones no Gubernamentales supuestamente de conservación ambiental, gobiernos y donantes internacionales, para apropiarse de los territorios bioculturales de pueblos afro-indo-asiáticos y americanos. Vivimos un proceso de acaparamiento de tierras sin precedentes.

Además la consideración de la vida en la (re)estructuración del poder da paso a la emergencia y posicionamiento de una tecnología no estrictamente disciplinaria, cuyo objeto y objetivo es el mundo de la vida, el hombre vivo, el hombre especie, es decir, la biopolítica; donde la técnica del encierro o de los grandes centros de confinamiento es desplazada por la gestión de fenómenos inherentes al conjunto de la población como la natalidad, la morbilidad, las condiciones de vida, las necesidades básicas, la salud, la higiene, la urbanidad, la ciudadanía, etc. Se trata, igualmente, de regularizar, controlar, medir, predecir y, en general, de la activación y el disciplinamiento productivo de los paisajes bio-físicos y socio-culturales de cara al reacomodamiento del capital y la construcción de un nuevo campo de intervención/gestión del poder/saber fincado en la vida, o como lo plantearía Foucault, en la “entrada de la vida en la historia”, o la consideración de la vida y lo viviente en las estrategias políticas y, en especial, en las estrategias económicas.

Este nuevo proceso de apropiación de la vida y de los territorios profundiza la crisis ecológica global, ya que la relación humana-metabólica con la naturaleza se realiza a expensas de los ecosistemas del mundo lo cual ocasiona el cambio climático, por ejemplo.

En el caso del estado de Chiapas en México es claro el proceso de expansión geográfica que se ha puesto en marcha y que se encuentra enmarcado dentro de planes transnacionales como el Plan Mesoamérica y la declaratoria de Zonas Económicas Especiales que se ha dado recientemente y que viene a construir una reconfiguración territorial sin precedentes.

Dichas Zonas Económicas Especiales no sólo vienen a entregar territorio mexicano a empresas extranjeras sino que sobre todo vienen a modificar la forma de vida campesina e indígena que se encuentra mayoritariamente en dichos estados. En ese sentido prácticas que promueven valores colectivos, el apego al territorio y acciones culturales de reafirmación étnica y de relación armónica con la naturaleza son enemigos de este nuevo proceso de colonización y de cerco sobre los bienes comunes que se promueve desde el ejecutivo federal y sus grandes socios transnacionales (Ávila, 2016).

Es de llamar la atención que las Zonas Económicas Especiales implicarán también ordenamientos territoriales de las comunidades campesinas cercanas a la costa de Chiapas, en ello ya se contempla claramente propiedades mixtas de la tierra para los impulsos agroindustriales, mineros, hidro-energéticos y de construcción de infraestructura que ya se visualizan en el sureste. Y que vienen a ubicar a estas regiones dentro de la estrategia extractivista para saquear sus minerales, petróleo, agua y fuerza de trabajo.

Los procesos de expansión geográfica y de despojo que se han puesto en marcha en Chiapas, giran alrededor de tres ejes principales: los procesos de reconversión productiva, la minería y el turismo.

La reconversión productiva forma parte de un proceso colonial en el que se busca fundamentalmente como en una “cruzada de la modernidad” que amplias zonas del sur sureste mexicano en las que predomina fundamentalmente población campesina- indígena, pasen a formar parte de la “modernidad” es así, que la propuesta busca generar en primer término la ruptura de la economía indígena-campesina, transformando sus tierras en productos que puedan incorporarse a la “cadena de valor”.

De esa forma se impulsa creciente la siembra de cultivos de “alto” valor comercial como el aguacate, el melón, el mango, la palma africana, entre otros, de los cuales los campesinos e indígenas desconocen el proceso productivo y por lo tanto, no poseen saberes y conocimientos sobre los mismos, dependiendo así de la asistencia técnica y los procesos tecnológicos, lo cual impulsa fuertemente los procesos de desvalorización campesina.

Ello forma parte del proceso de desarrollo geográfico desigual ya que se observa en México, que existen regiones de muy alta productividad ligadas esencialmente a la exportación o a la agroindustria, pero donde las condiciones ambientales y laborales nos afirman la existencia de una dinámica devastadora de la vida.

Ello forma parte de la etapa actual de transición del dominio energético y financiero de la producción agrícola, somos testigos de la incorporación de alimentos y materias primas en objetos de especulación (*commodities*) como estrategia de dominio y de altas ganancias de empresas agroalimentarias, energéticas y financieras anglosajonas (Rubio, 2014).

La producción agrícola se ha industrializado y financiarizado y con ello se ha convertido en una rama estratégica para la hegemonía mundial; que de acuerdo a la nueva división internacional del trabajo que se construye, contribuye a la perpetuación de las relaciones de desigualdad entre los países y al aumento de la pobreza y el hambre en el mundo, en un momento donde existen las fuentes materiales para hacer frente a estas dos grandes problemáticas.



Por su parte, la minería a cielo abierto que se está impulsando se está concentrando en la sierra madre de Chiapas y en la costa del estado configurando graves desastres ambientales y un deterioro social sin precedentes.

La implementación de megaproyectos mineros en América Latina muestra ejemplos claros del proceso de acumulación por desposesión, ello se presenta así porque la mayor parte de las inversiones mineras de capital extranjero necesitan el despojo de tierras, de los recursos naturales y de sus medios de sobrevivencia.

Ello se presenta en un contexto donde el modelo extractivista (Gudynas, 2009) como patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales, en gran parte, no renovables, se ha profundizado en América Latina - y en México con una fuerza inusitada- y que forma parte del proceso de acumulación por desposesión que viven nuestras naciones.

Resaltamos que

el extractivismo no contempla solamente actividades típicamente consideradas como tales (minería e hidrocarburos) sino también los agronegocios o la producción de biocombustibles, lo cual abona una lógica extractivista mediante la consolidación de un modelo tendencialmente monoprodutor, que desestructura y reorienta los territorios, destruye la biodiversidad y profundiza el acaparamiento de tierras (Svampa, 2012: p. 17).

En cuanto al turismo, este se ha desarrollado para que sean las operadoras turísticas y los grandes hoteleros los beneficiarios fundamentales de las actividades económicas, en detrimento del sector social de la economía. Punto clave es el impulso gubernamental de esta actividad en los ámbitos comunitarios para el impulso de la pluriactividad de la unidad campesina y su tercerización consecuente.

El turismo se establece como una de las principales estrategias a través de las cuales el capital internacional se reproduce, sobre todo a través de la producción de nuevas mercancías turísticas, la expansión territorial y la apropiación de espacios, la segmentación de mercados transnacionales y la integración de circuitos mercantiles de producción y consumo, en el marco de políticas y dinámicas de la globalización.

El turismo como economía y como industria se orienta sobre todas las cosas a producir lugares como mercancías de consumo turístico, de tal forma que los contenidos geográficos, paisajísticos, históricos, sociales y culturales de los lugares representan los valores materiales y simbólicos más importantes de este proceso de producción (López y Marín, 2010).

La renovada relevancia del territorio para el análisis de las luchas y las resistencias comunitarias puede comprenderse a partir de las dinámicas adoptadas por la acumulación del

capital en su actual fase neoliberal, ya que actual modelo económico dominante en México implica un proceso de desterritorialización y reterritorialización. El primer movimiento, posibilitado por la creciente financiarización del capital, es a su vez condición de posibilidad del segundo movimiento, la penetración del capital en nuevos territorios.

A nivel global somos testigos de una creciente capitalización de la naturaleza y los territorios, lo cual ha generado nuevos espacios de conflictividad social. Sin dudas, la creciente incorporación de la naturaleza a los circuitos de valorización del capital, su mercantilización, han llevado a una creciente politización de las relaciones entre la sociedad, la naturaleza y los territorios. En este sentido, puede comprenderse el incremento en las disputas en torno a la apropiación y los usos del territorio como una expresión de las contradicciones inherentes al sistema capitalista. Así, el territorio nos permite comprender los procesos sociales de apropiación, producción y reproducción social que atraviesan y enmarcan las luchas y resistencias comunitarias. Acercarnos por tanto al entendimiento de las resistencias y las re-existencias que se presentan en Chiapas y en otros lugares de América Latina.

Diversos conflictos socio ambientales recorren América Latina como resistencias al usos de técnicas más peligrosas para la vida y el medio ambiente como es el *fracking*, la minería a cielo abierto y los transgénicos; la implementación de proyectos de producción de energía como las presas hidroeléctricas y termoeléctricas; el desarrollo de numerosos megaproyectos de infraestructura para la circulación de materias primas, tales como gasoductos, carreteras y aeropuertos; la expropiación y mercantilización del conocimiento ancestral y la cultura tradicional; los problemas de la contaminación y la correlativa emergencia sanitaria que pesa sobre las poblaciones como consecuencia de las externalidades producidas por la extracción, producción, circulación, consumo y desecho de la riqueza social subsumida a los procesos de acumulación de capital (Composto y Navarro, 2014).

Los movimientos sociales de re-existencia según Porto-Gonçalves (2001) luchan para resistir los procesos de exploración, dominio, estigmatización y racismo que sufren las comunidades indígenas y al oponerse a dichos procesos relacionados muchos de ellos con la expansión geográfica y la acumulación por desposesión, son movimientos que defienden un modo determinado de existencia.

La idea fundamental es que más allá de los movimientos basados en identidades culturales o políticas, los procesos de re-existencia son procesos asentados en la territorialidad. Por la lucha y por la afirmación de la identidades territoriales, son recorridos de horizontes utópicos para afirmar un modo determinado de ser, una ontología política territorial.



1 EL SER CAMPESINDIO VS EL DOMINIO AGRO-ENERGÉTICO

En nuestro país, millones de campesinos han resistido el proceso de venta de tierras, y continúan siendo propietarios de la tierra, la propiedad colectiva, se ha incrementado contra todas las visiones catastrofistas del TLCAN (Concheiro, 2010). Sin embargo, los procesos de renta y usufructo de las mejores tierras de regadío o para la producción de frutales o hortalizas en la práctica han sido retomadas por la agroindustria, desplazando a los campesinos de la toma de decisiones sobre qué cultivar, qué cosechar, y qué paquete tecnológico emplear, asumiendo éste un papel pasivo, en el cual la empresa agroindustrial decide qué sembrar, fechas, insumos, y el productor presta su terreno para dicha actividad.

Es así, que un primer escenario de resistencias se da entre las empresas agroindustriales y los campesinos, en torno a la forma de realizar las diversas actividades para la producción, dado que en nuestro país prevalecen amplias regiones indígenas y campesinas de una economía eminentemente familiar, donde el ser campesino marca el modo de vida particular.

Armando Bartra (2011, p. 19) lo señala así:

La palabra campesino designa una forma de producir, una sociabilidad, una cultura pero ante todo designa un jugador de ligas mayores, un embarnecido sujeto social que se ha ganado a pulso su lugar en la historia. Ser campesino es muchas cosas pero ante todo es pertenecer a una clase: ocupa un lugar específico en el orden económico, confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso, participar de un proyecto común. En especial esto último: participar de un sueño, compartir un mito y una utopía. Porque ser campesino en sentido clasista no es fatalidad económica sino elección política, voluntad común, apuesta de futuro. Los campesinos no nacen campesinos, se hacen campesinos: se inventan a sí mismos como actores colectivos en el curso de su hacer, en el movimiento que los convoca, en la acción que ratifica una campesinidad siempre en obra negra.

Diferentes actores campesinos de México se han manifestado contra el dominio agro-energético e industrial de las economías campesinas e indígenas, ello ha dado como resultado la generación de grandes confluencias de movimientos sociales como el Campo No Aguanta Más, El Barzón, la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Campesinos (ANEC), el Congreso Nacional Indígena o la Alianza contra el cultivo de organismos genéticamente modificados: transgénicos.

2. LA IMPLEMENTACIÓN DEL DESPOJO A LOS CAMPESINDIOS: DISPUTAS TERRITORIALES

La presencia de los pueblos indígenas en el continente americano se ha convertido en el siglo XXI en un freno a las políticas económicas neoliberales, no solo por los aspectos culturales, y su particular forma de cómo relacionarse con la naturaleza, sino la preservación de su territorio y los diversos sistemas de conocimiento, permiten la generación de una estrategia de resistencia que significa en la praxis una alternativa al proceso global (Palacios, 2011) y el cual se encuentra en un proceso de disputa por la existencia en sus territorios de recursos naturales, los cuales han sido revalorizados por el capital trasnacional, y se busca la implementación de un proceso de despojo de tierras o su término en inglés *land grabbing* es un fenómeno, que históricamente ha servido para el desarrollo del sistema capitalista. De acuerdo a Borras et al., (2012: 404):

En primer lugar, un punto de partida fundamental es aclarar que el acaparamiento de tierras lo que busca fundamentalmente controlar el proceso agrario, entendido como el poder de controlar la tierra y otros recursos asociados, como el agua con el fin de obtener beneficios de dicho control. El acaparamiento de tierras en este contexto es a menudo vinculada a un cambio en el significado o el uso de la tierra y los recursos asociados, ya que los nuevos usos están determinados en gran medida por los imperativos de acumulación de capital que ahora controlan una clave factor de producción, la tierra. "Extracción" o "alienación" de los recursos para fines externos (nacionales o internacionales) es a menudo el carácter tomada por el acaparamiento de tierras.

En Latinoamérica, han existido diversas formas de tenencia de la tierra, en algunos países como México, Cuba, Bolivia, Perú, Nicaragua, Venezuela, El Salvador y Ecuador, se han realizado procesos de reforma agraria, en las que ha existido un reparto de tierras a comunidades indígenas y campesinas, algunas de estas han sufrido procesos de contra reforma agraria, tal es el caso de la modificación al artículo 27 de la constitución mexicana que genera un mercado de tierras incipiente.

En otros países como Brasil, Argentina, Paraguay, Guatemala, Honduras, en las cuales existen experiencias limitadas de reforma agraria pero que se encuentran en un proceso de disputa territorial con la agroindustria, y la expansión de la frontera agrícola.

Finalmente hay experiencias como las de Chile, Uruguay de procesos de concentración de tierras en pocas manos y que desgraciadamente no han podido ser desconcentradas e iniciar un proceso de reparto de tierras. Sin embargo, en el caso uruguayo se han generado condiciones laborales para los trabajadores agrícolas, que permiten un mejor nivel de vida (Carambula, 2012). Ante esta problemática de análisis de diferentes formas de aproximarse a la problemática de los



pueblos indígenas en el continente americano, surge la importancia geoestratégica de sus territorios. De acuerdo a Seoane (2012:15):

Sino que tiene también un indubitable sustento en la disputa global por la apropiación de los bienes naturales de la región latinoamericana en el contexto de la ofensiva extractivista. Valga recordar que nuestra América Latina y Caribeña comprende un territorio en el que crecen el 25% de los bosques y el 40% de la biodiversidad del globo; casi un tercio de las reservas mundiales de cobre, bauxita y plata conocidas son parte de sus riquezas, a lo que se suma más del 85% de las de litio; guarda en sus entrañas el 27% del carbón, el 25% del petróleo, el 8% del gas y el 5% del uranio descubiertos y en explotación; su plataforma marítima anuncia nuevos yacimientos y sus cuencas acuíferas contienen el 35% de la potencia hidroenergética mundial, mientras una de las principales reservas de agua dulce se esconde bajo su suelo (Seoane, 2005). Y, complementariamente, nuestra región ya resulta una reserva estratégica central para la economía estadounidense; consideremos que 7 de los 21 minerales considerados por el gobierno de Washington de “total vulnerabilidad” son importados principalmente de Brasil y México; 8 de los 17 de “alta vulnerabilidad” se obtienen en gran medida de México, Perú, Bolivia, Brasil y Chile; y 11 de los 25 de “mediana vulnerabilidad” de Venezuela, Chile, México, Perú, Brasil y Trinidad y Tobago.

Entonces ubicamos a los territorios latinoamericanos como espacios con una importancia geoeconómica fundamental, en el que se desarrollan disputas por la forma en que se maneja la agricultura (campesindia versus convencional), y la extracción mineral, de los bosques, agua y el manejo de la biodiversidad.

Tal es el caso de la frontera entre Bolivia y Brasil, en el que de acuerdo con la Coordinación por los Derechos de los Pueblos Indígenas (CODPI), se encuentra un sitio en el cual tienen presencia los siguientes pueblos Karitiana, Karipuna, Urueu-wau-wau, Katawixi, Parintitin, Tenharin, Pirahã, Jiahui, Tora, Apurinã, Mura, Oro Ari, Oro Bom, Pacahuara, Kassupá y Salamã, y se viola sus derecho a la consulta y al resguardo de su territorio, de acuerdo a CODPI (2012):

La Iniciativa para la Integración de las Infraestructuras Regionales Sudamericanas (IIRSA) es una propuesta común del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Corporación Andina de Fomento (CAF), con la cual se pretende reordenar y reorganizar los territorios de América del Sur en corredores productivos optimizando así la eficiencia de los flujos internacionales de comercio y de exportación. Como parte de la IIRSA, el 'Complejo del río Madera', integrado en el corredor transversal eje Perú – Brasil – Bolivia, se compone de las represas brasileñas de Santo Antônio y Jirau, la represa Boliviana de Cachuela Esperanza, una cuarta represa binacional (actualmente descartada), una línea de transmisión entre las dos represas brasileñas, así como una red hidroviaria de 4.200 km de longitud, la cual permitiría la navegabilidad entre las ciudades de Porto Velho (Brasil) y Guayaramerín (Bolivia), con destino a un futuro puerto fluvial situado en Perú. Las centrales hidroeléctricas de Santo Antônio y Jirau, a su vez, forman parte desde el 2001 del Programa de Aceleramiento del Crecimiento (PAC), llevado a

cabo por el gobierno de Brasil en su afán por desarrollar las potencialidades económicas de la Amazonia”

Frente a esta lógica capitalista que profundiza la crisis socio-metabólica con la naturaleza que ha señalado en varios estudios Bellamy Foster (2014, 2015) existe también un proceso de resistencia y reexistencia campesina e indígena que permite la conservación de la naturaleza y el resguardo del territorio campesino.

3 RESISTENCIA INDÍGENA A LA ECONOMÍA VERDE: UNA ECOLOGÍA POLÍTICA DE LA ENERGÍA EÓLICA

Dentro del rubro de la economía verde, se ha publicitado el desarrollo de energías alternativas, para su instrumentación se ha impulsado procesos de negociación con comunidades rurales e indígenas, en las que finalmente de forma encubierta se busca el despojo de sus territorios. En el caso específico del Istmo de Tehuantepec, en México, se ha afectado contra los derechos de los pueblos indígenas a practicar, revitalizar y manifestar sus costumbres, el derecho a la vida y a preservar sus lugares sagrados. Desde 1986 la compañía gubernamental denominada la Comisión Federal de Electricidad (CFE), impulsa la creación del parque eólico la Venta el cual se concluye en 1994. Con el paso del tiempo, la industria eólica ha generado impactos sociales y ambientales, de acuerdo a Jara (2012)

Entre los principales impactos destacan: el conflicto por la propiedad de la tierra donde se ubica el recurso eólico, la degradación de la calidad del paisaje, la pérdida de biodiversidad, la generación de ruido mecánico y aerodinámico, entre otros más. El problema central es que los estudios oficiales de impacto ambiental de los parques eólicos elaborados para determinar su viabilidad ambiental, ignoran la complejidad, los riesgos y la incertidumbre cognitiva y ética que subyace en el reciente uso de tecnologías eólicas.

El impulso de la energía eólica en México se hace de manera vertical sin involucrar realmente a las comunidades afectadas en los procesos de consulta y de planeación de la infraestructura. Destaca lo que tiene que ver con los conflictos agrarios y la tenencia de la tierra, ya que para la operación de los parques eólicos las empresas firman contratos de arrendamiento con las comunidades campesinas donde los beneficios se los llevan los empresarios en detrimento del paisaje, el territorio y la tierra de los habitantes rurales.



Tal y como señalan Lourdes Alonso y Gastón García (2016:190) se piensa el despojo como un asunto físico de tierras cuando el pago de ganancias ínfimas a los campesinos resulta una estrategia mejor para los empresarios, que adquirir la tierra;

pero además implica usarla, obtener ganancias de ella y abandonarla cuando disminuya la rentabilidad de la industria, o cuando el desarrollo tecnológico haga innecesaria la instalación en grandes extensiones. Es decir, el arrendamiento permite a las empresas usar y dejar el espacio en el que se ubican sin más limitaciones que las establecidas en los propios contratos. (Alonso y García, 2016:190).

Además los contratos de arrendamiento limitan las actividades de los campesinos o comuneros alrededor de los espacios donde se instalan los parques eólicos lo que trae consigo que no puedan construir casas, granjas, locales para granos, obras en los caminos, plantar árboles o sembrar cultivos que crezcan más de dos metros y limitar sustancialmente el uso de maquinaria agrícola. “Las empresas además estipulan que serán las únicas con derecho de construcción, operación y venta de energía eléctrica, de bonos verdes y de otros beneficios derivados de las operaciones de usufructo. Adicionalmente, son las únicas que pueden dar por terminado el contrato de manera anticipada.” (Alonso y García, 2016: 191).

Las limitaciones sobre el territorio y el uso de la tierra erosionan la vida campesina y cultural de los pueblos indígenas, además restringen el uso que hacen de la naturaleza y todas las acepciones simbólicas de los seres humanos con respecto a los ciclos naturales que va ocasionando que la racionalidad campesina vaya deteriorándose y con ello los procesos de resguardo de los patrimonios bioculturales de los ejidatarios y de los pueblos indígenas, ello fue lo que estudiamos, por ejemplo, en la Reserva de la Biosfera de la Sepultura del Estado de Chiapas, México (Ávila, 2014).

Además son empresas mayoritariamente extranjeras las que están llegando a territorio mexicano y hacen uso de estrategias jurídicas, económicas, sociales, comunicativas y financieras para beneficiarse de los contratos privados con campesinos e indígenas y despojarlos del uso ambiental, económico y socio-cultural de sus tierras.

A nivel de los contratos privados es importante para las empresas tener claramente definido jurídicamente como participantes del proyecto a los campesinos mediante la aportación de tierras. Ello porque en la estrategia del despojo, el 60 o 70% del dinero que conseguirán de financiamiento las empresas tendrán como garantías las tierras que pertenecen legítimamente a los campesinos y comuneros. En caso de que no funcione el proyecto, los que tendrán que pagar las consecuencias son los campesinos por haber hipotecado su territorio.

Entre las compañías extranjeras destacan Iberdrola, Acciona, Eenergies Nouvelles, Gamesa y Enel. Según datos de ProMéxico, organismo gubernamental promotor de negocios de empresas foráneas en México, la llegada de inversiones extranjeras en materias de energías renovables se ha incrementado en los últimos años e involucra a diferentes corporaciones.

Ahora bien no sólo empresas extranjeras participan en la labor de despojo de los territorios agrarios de México. Ejemplo de ello es el Grupo Dragón, que forma parte del Grupo Salinas, cuyo accionista principal es Ricardo Salinas Pliego, con participación principal en TV-Azteca, Elektra y Banco Azteca, sus contactos gubernamentales, legislativos y de comunicación pública, le permitieron establecer un parque eólico en el municipio de Arriaga, Chiapas, donde ha contado con todas las facilidades para la construcción de los mismos a costa de los derechos de los agricultores de la zona. Ello le ha permitido no sólo contar con un mercado exclusivo de compra de la electricidad generada sino contar con los mecanismos jurídicos represivos que hicieron posible que por ejemplo, el líder de los agricultores, Cesar Blanco, fuera recluido en Tonalá, Chiapas, por exigir una mejor remuneración por la renta de sus tierras a la empresa eólica conformada en la región. En la inauguración de este parque eólico en 2012, Salinas Pliego contó con la presencia del gobernador de Chiapas de aquel entonces, Juan Sabines Guerrero, e inversiones extraordinarias por más de 50 millones de dólares.

El traslado de inversiones del Grupo Salinas, le permitieron este año abrir otra planta generadora de energía eólica en el estado de Jalisco, ubicada en el municipio de Ojuelos de Jalisco, que cuenta con 28 de los aerogeneradores que componen el complejo y que producirán suficiente energía eléctrica para iluminar 155 mil hogares. El mercado eléctrico está garantizado ya que el gobierno del estado y municipios circundantes comprarán la electricidad producida, con lo que cual se garantiza el negocio redondo de Salinas Pliego. En la inauguración acompañó al dueño de TV Azteca el gobernador del estado de Jalisco, Aristóteles Sandoval.

Pero es en el estado de Oaxaca donde vamos a encontrar mayor cantidad de respuestas de los habitantes a la dinámica de las empresas impulsoras de la energía eólica. Según la Comisión para el Diálogo con los Pueblos Indígenas de México (2012), la implementación de parques eólicos ha provocado el rechazo y la oposición social por parte de un sector importante de la población, principalmente en la región del istmo de Tehuantepec, en especial de grupos como Grupo Solidario La Venta, La Ventosa Vive, Asamblea en Defensa de la Tierra y el Territorio de Juchitán, el Consejo de Ancianas y Ancianos de Rancho Gubiña (Gubiña XXI), el Centro de Derechos Humanos Tepeyac y la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo, el Colectivo Magisterial y Popular 14 de Junio, entre muchos más.



Según Cruz (2011), hay siete parques eólicos en funcionamiento, en los que existe inversión de las Empresas Transnacionales españolas, además de otros cuatro, que están en fase de proyección y litigio (Mareña Renovables, Bii Yoxho, Dos Arbolitos y la ampliación de Parques Ecológicos de México). Existen movimientos socio-ambientales como el encabezado por los comuneros de San Mateo del Mar - comunidad/municipio integrante del pueblo etnolingüístico Ikoo- que han obtenido como respuesta del gobierno la criminalización de la protesta.

Lo cierto es que el proceso de desplazamiento espacial de la actividad eólica cada vez involucra mayor cantidad de lugares, territorios y tierras. Donde lo que se observa es la profundización de la actividad extractivista hacia el centro-sur del país destacando los casos de Puebla y Yucatán.

Por ejemplo, en el municipio de Atzizintla ubicado al oriente del estado de Puebla, la empresa Central Eólica de México II busca construir su primer parque eólico de 60 megawatts, este proyecto será el tercero para el estado, ya que la firma Impulsora Latinoamericana de Energía Renovable (ILER), perteneciente a la poblana Mabe, fabricante de pañales y otros productos sanitarios, obtuvo también en marzo pasado la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) para hacer su segunda obra del mismo tipo en el municipio de Cañada Morelos. ILER, propiedad de Gilberto Marín Quintero, en sociedad con la española Iberdrola construirán su denominado parque eólico Pier Fase B.2, el cual tendrá una capacidad de generar 150 megawatts, con una inversión de 200 millones de dólares. En noviembre pasado, estas dos empresas inauguraron su primer complejo en el municipio de Esperanza, que produce 66 megawatts.

Por su parte en Yucatán, encontramos los proyectos de Parque eólico Chacabal I y Chacabal II. En Motul, la empresa Aldesa Energías Renovables S.L.U. (con sede en Madrid, España) pretende instalar uno con capacidad de 30 megavatios (MW), con una inversión de 117 millones 86 mil pesos. El Parque eólico Chacabal 2 en la misma comisaría de Motul, la misma compañía instalará otro de la misma capacidad, 30 MW, pero con la meta de generar más electricidad: 117,689 MWh/año (4,570 más) y también con una mayor inversión de más de 121 millones pesos. En Motul hay una resistencia de ejidatarios mayas a que se instale este parque eólico y que se firmen los contratos con dicha empresa. Los habitantes han exigido a la empresa más información sobre el proyecto que planean establecer. Los ejidatarios han evitado firmar el contrato, por temor a que el dinero que ofrece la transnacional les sea insuficiente para subsistir, así como a la falta de explicaciones sobre los efectos que tendrá la construcción del parque eólico ahí, tanto en el aspecto social, como económico y de los empleos. En Yucatán también está el Parque eólico Tizimín y la construcción de una empresa China en puerto Progreso.

4 A MANERA DE CONCLUSIÓN

El territorio es el punto de partida de la vida campesina e indígena, ello es fundamento para la cohesión familiar y comunitaria, los pobladores poseen una visión amplia del espacio físico y sus recursos naturales adyacentes como agua, suelo, aire, vegetación, en los cuales se obtienen los satisfactores inmediatos y necesarios para la sobrevivencia familiar, y se desarrollan espacios de construcción de saberes y prácticas tradicionales que refuerzan su perspectiva particular del mundo.

En ese sentido, hemos descrito procesos de disputa territorial y de resistencia indígena que se vienen desarrollando en contra de las empresas trasnacionales, que buscan apoderarse de diversos espacios, generando procesos de acumulación por desposesión. Hemos visto como el capitalismo, en su voracidad busca el despojo territorial, y la mercantilización de diversos espacios: el agua, los bosques, el aire, la tierra, los minerales, son espacios que se disputan actualmente.

REFERENCIAS

ÁVILA, Agustín. **Turismo y Pueblos indígenas en México: despojo y veredas de apropiación comunitaria en Patrimonio Biocultural, territorio y sociedades afroindoamericanas en movimiento.** Buenos Aires. CLACSO. 2013.

AVILA, Agustín. Por los caminos del mundo rural. El Buen vivir tojol-ab'áal de Chiapas. **Revista Raíces.** V. 34. N° 1. Ene-Jun 2014. Brasil. 2014.

AVILA, Agustín. Capitalismo contemporáneo y ecología política de la energía eólica en México. **Revista Sapiencia.** Vol. 5. Número 1. Brasil. 2016.

AVILA, León. La minería y sus impactos en la diversidad biocultural en Chiapas. En: ARELLANO, Jessica, BETANCOURT, Alberto, CRUZ, Efraín. Del monólogo a la polifonía. Alternativas comunitarias para la gestión de la biodiversidad en áreas naturales protegidas. **Cuadernos de trabajo PAPIIT - UNAM.** 2010.

BARTRA, Armando. **Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado.** Quito, Ecuador, Ediciones La Tierra- Oxfam. 2011.

BORRAS Jr, S. M.; KAY, C.; GÓMEZ, S.; WILKINSON, J. Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America. **Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement.** 2012, 33(4), 402-416.

CASTILLO JARA, Emiliano. Problemática en torno a la construcción de parques eólicos en el Istmo de Tehuantepec. **Revista Delos: Desarrollo Local Sostenible.** Vol. 4. Número 12. Red Académica Iberoamericana. 2011.



COMPOSTO, Claudia; NAVARRO, Mina Lorena (Compiladoras). **Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina.** México, D. F.: Bajo Tierra Ediciones. 2014.

FOSTER B., John. Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza. **Revista Herramienta** Web. Junio 2014. Buenos Aires, Argentina (consultado en <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-15/marx-y-la-fractura-en-el-metabolismo-universal-de-la-naturaleza> el 23 de mayo de 2016). 2014.

GUDYNAS, Eduardo. La ecología política del giro biocéntrico en la nueva constitución de Ecuador. **Estudios Sociales** (Bogotá), N° 32, abril. 2009.

HARVEY, David. **17 contradicciones y el fin del capitalismo.** Ed. IAEN. Quito, Ecuador. 2014.

HARVEY, David. **Breve historia del Neoliberalismo,** Madrid: Ediciones Akal. 2007.

HARVEY, David. El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. **Socialist Register.** 2004.

HARVEY, David. **El nuevo imperialismo.** Madrid: Ediciones Akal. 2003.

HARVEY, David. **Espacios de Esperanza.** Madrid: Ediciones Akal. 2000.

LÓPEZ Santillán, Ángeles y Gustavo MARÍN GUARDADO. Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura, en Relaciones. **Estudios de Historia y Sociedad,** Vol. XXXI, N° 123, verano. 2010, p. 219-258.

MARÍN, Gustavo. Sin tierras no hay paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y despojo territorial: una introducción. En Gustavo Marín Guardado (Coord.) Sin tierras no hay paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México. El Sauzal (Islas Canarias): **PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural.** Colección PASOS Edita, 15. 2015.

PALACIOS, J. M. S. El proyecto de integración y desarrollo de Mesoamérica (Proyecto Mesoamérica), en el marco de la alianza para la seguridad y prosperidad de América del Norte (ASPAN), la política de seguridad democrática y la iniciativa Mérida. En: **Planes geoestratégicos, desplazamientos y migraciones forzadas en el área del proyecto de desarrollo e integración de Mesoamérica.** 2011.

PORTO-GONÇALVES, C. W. **Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad.** Ed. Siglo XXI. México. 2001.

PORTO-GONCALVES, Carlos y Luis Daniel HOCSMAN (Coord.). **Despojos y resistencias en América Latina/Abya Yala.** Editora Estudios Sociológicos. Argentina. 2016.

RUBIO, Blanca. **El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos.** Ed. Chapingo- Juan Pablos. 2014.

SEOANE, J. Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. **Theomai,** (26). 2012.

SVAMPA, Maristella. Consensos de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. **OSAL** (Buenos Aires, CLACSO) Año XIII, No. 32 Noviembre. 2012. p 16-38.

TARRÍO GARCÍA, María; CONCHEIRO BÓRQUEZ, Luciano; COMBONI SALINAS, Sonia. La biopiratería en Chiapas: un análisis sobre los nuevos caminos de la conquista biológica. En: **Estudios Sociales**. Julio/diciembre, año/vol. XII, número 024, Universidad de Sonora, Hermosillo, México; 2004, p. 56-89.

PÁGINA ELECTRÓNICA CONSULTADA:
www.codpi.org Consultada el 16 de junio 2016.

Recebido em setembro de 2016
Aprovado em novembro de 2016

